

# LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## EL TRONO ENCANTADO.

Abundan en las fábulas de todas épocas y países, y especialmente en nuestros libros de caballerías, ricos tesoros, mágicos talismanes, hazañosas aventuras reservadas para un paladín afortunado, y hasta tanto que él se presenta suele cerrar el paso al vulgo de los aspirantes un poder misterioso, encarnado unas veces en formidable dragon ó en inflamado torrente, otras veces invisible pero incontrastable, produciendo en derredor imponente soledad. Símbolo de la Providencia, que escoje instrumentos adecuados á las grandes empresas, y defiende de las profanaciones y daños de los hombres la conservacion y la honra de las mismas instituciones humanas!

Algo debe de valer todavía el trono español, y altas miras sobre él tendrá puestas el Dios de Recaredo y de Pelayo, cuando así parece haberlo tomado bajo su proteccion especialísima en la ocasion crítica de hundirse ó de envilecerse. Dos milagros, y me atrevo á llamarlos de este modo porque no se les encuentra esplicacion en causas naturales ni precedente alguno en el curso ordinario de los sucesos, dos milagros descuellan luminosamente sobre el desquiciamiento político y la confusion espantosa que afligen á nuestra patria; uno es que el trono haya subsistido, el otro que por mas de quince meses permanezca vacante.

Sobrevivir á la persona la dignidad jamás se ha visto en épocas de revolucion. A la institucion con preferencia á su representante se asestau desde luego los tiros, y si este y aquella no sucumben á la vez en el combate, primero cae la corona y mas tarde la cabeza que la ceñia. En una palabra, no se suprime la monarquía en defecto de monarca, sino que por supresion de ella vegeta el monarca escedente en el destierro ó halla pronto fin en un patíbulo. Nuestra incruenta revolucion empero, si es que tan importante nombre merece, derribó no solamente á una reina sino á una antigua é ilustre dinastía, mas al trono no osó, no pudo derrocarlo: desencadenáronse las mas demagógicas pasiones, proclamáronse como axiomas las ideas mas disolventes, y todo lo ha resistido sobre sus tradicionales cimientos el principio monárquico, los asaltos del enemigo, y lo que es mas, la mala fé, los desatinos, el descrédito inmenso de sus proclamadores, de los que lo consignaron en la constitucion, de los que á su sombra han pretendido gobernar, capaces de hacer inventar la república si hasta aquí ni en sueños hubiese existido.

Nunca, ni en los dias de Isabel la Católica ni de Felipe II, se ha manifestado tan fuerte, tan vital como ahora la institucion; por el contraste con la pequeñez y debilidad de las personas es como mejor aparecen la solidez y grandeza de las cosas. No queramos saber si estaba bien ó mal ocupado el solio en los últimos tiempos; no es prudente, no es delicado,

no es caballeroso llamar á juicio á los caidos y formar coro con los victoriosos y pérfidos detractores. Lo que no cabe disimular es que despues de desocupado ha permanecido bajo muy mala custodia, espuesto como adrede á los insultos, á los desaires, á los oprobios de todo género. Y sin embargo ni se ha estremecido ni desgastado ni siquiera deslustrado á la intemperie; y la nacion y hasta los partidos dominantes no piden que desaparezca como inútil balumba, antes reclaman que se llene á toda prisa. Sí, tarde ó temprano se llenará; no ha quedado así de pié contra toda probabilidad para carcomerse como mueble sin uso con la desaparicion de su último poseedor ó para hundirse trozo á trozo cual casa deshabitada. No vive solo en los recuerdos, vive en las esperanzas de la gran mayoría de los españoles; y los males, los escarmientos, los ensayos de cualquier otro sistema, no darán otro resultado que hacer dichas esperanzas mas vivas y mas generales.

Pero lo mas admirable, lo providencial por excelencia es que no se haya llevado todavía, que no se llenara desde el triunfo del alzamiento. Poderosa y compacta era la conjuracion, solemnes los compromisos; medias palabras de los gefes han vendido despues el secreto, y no lo ha desmentido el principal interesado. ¿Por qué les desconcierta la misma victoria? por qué se les hiela en la garganta el preparado viva? por qué retroceden y se anulan ante un fantasma de voluntad nacional que ellos mismos levantan del lodo de las calles? Dios no consintió en coronar la ingratitud por mano de la traicion; Dios no quiso que manchase por segunda vez las gradas del trono español la planta de un nuevo Trastámara, sublevado no para vengar la sangre de su madre y de sus hermanos y de millares de víctimas como Enrique II, sino para borrar la huella de beneficios tan pródiga como inmerecidamente dispensados. Y cuando entonces no lo quiso Dios, seguramente ya no lo querrá, porque cada dia que pasa aleja mas y mas á Antonio de Orleans de la herencia de los Borbones. En los cambios de dinastías los escamoteos han de ser rápidos, las suplan-

taciones instantáneas; la conciencia pública mas desmoralizada repugna detenerse largo tiempo en tan miserable espectáculo, y quiere aparecer como sorprendida. De la abdicacion de Carlos X á la proclamacion de Luis Felipe mediaron siete dias escasos; pero ¿qué estómago resiste á quince meses de cobardes vacilaciones, de sordas intrigas, de torpes defensas, de indignos memoriales presentados por el hijo á la revolucion? Hoy ya puede dudarse si el candidato deshonra y perjudica mas á sus patrocinadores que los patrocinadores al candidato.

El trono de pié, pero vacío... misterioso encantamiento! El crimen perpetrado está, pero el fruto por conseguir; la corona siempre al alcance de Macbet, siempre deslizándose de entre las manos, vision mas desesperadora que la sombra de su víctima! Ea, adelante, ¿quién lo impide? libre está el paso, y un vasto y despejado círculo se forma en derredor. Los que habeis cambiado en un momento la faz de España, los que habeis trastornado radicalmente su ser, los que os habeis erigido en su poder supremo é irresponsable fabricándoos un derecho para vuestro uso exclusivo, ¿por qué no habeis de completarlo y robustecerlo con el título y las insignias reales? Audacia no os falta, ni loca presuncion de vosotros mismos; ni á esta nacion, ayer altivamente democrática ó *hidalga* como se decia entonces, que solo á reyes sabia obedecer, tampoco le falta ya docilidad bastante, bien lo conoceis y lo esplotais, para someterse á cualquier héroe de cuartel ó á cualquier tribuno de encrucijada. Pero hay una fuerza invisible, que no es la opinion general ni mucho menos la conciencia propia, que os repele, que os paraliza, que opone á vuestras ambiciones aventureras un dique mas insuperable que una acusacion de la mayoría parlamentaria ó un muro erizado de bayonetas.

Por algun tiempo se han reputado poco sinceras las tentativas hechas para la eleccion de rey, y se las ha creido un espediente cómodo para prolongar la interinidad por parte de los que tan á placer la gozan y saborean. Pero ya entre los cantos del festin suena el temeroso anuncio del mañana; ya sin que se

siente alguien en la primera silla, no es posible mantener el orden y la seguridad entre los convidados ni refrenar á los escluidos; ya á las pueriles vanidades y codiciosos apetitos del poder suceden las inquietudes y las alarmas del fatídico desenlace; ya se denuncia á la policía europea como escandalosa y de mal ejemplo nuestra vecindad; ya no basta el artículo 33 del código fundamental ni la fantástica regencia para hacerse la ilusión de que no estamos en plena república, y peor que en la república, en la anarquía. La necesidad de un rey deja sentirse á todos, y mas que á todos á los gobernantes, que cansados de entenderse con la voluntad nacional han de menester un nombre y un instrumento menos vago. Para esto se echan á buscarlo, cada partido y cada fracción por su cuenta, con insistencia digna de mejor causa y de mejor éxito; y de la seriedad de las gestiones entabladas nos responde el trastorno producido por su fracaso. Lo buscan por la Europa, y no lo encuentran; lo mendigan, y no se les dá; lo que Grecia ha conseguido mas de una vez, á España se le niega. De tantos régulos advenedizos, de tantas dinastías de nuevo cuño, ni uno habrá en el siglo de los plebiscitos y de las anexiones que cargue con la diadema de los Alfonsos y Fernandos. El viejo Coburgo de Portugal sean cuales fueren los lazos que allá le retengan, el niño saboyano sea quien fuere el que dispone de sus destinos, todos esos candidatos que tan injustamente ridiculizamos pues han demostrado valer mas que nosotros ó que nuestros representantes, todos les han dado lecciones de modestia, de prevision, de dignidad, volviendo la espalda á sus ofrecimientos; hasta el viejo caudillo progresista allá en Logroño, sea por un resto de lealtad puesto que á generacion mas antigua pertenece, sea por invencible antipatía á los gefes nuevos, se desdeña de romper el silencio para aceptar ó rehusar los tratos de los que han imaginado conferirle la corona de España á fin de que se la lleve consigo al sepulcro. Saben que la empresa no está guardada para ellos, que el encantamiento resistirá á armas de mejor temple y á

brazos de mayor fuerza, y que esos supuestos Merlines que para animarles les prometen el apoyo de su arte no pasan de ser unos pobres aprendices de brujo.

Sobre el trofeo de las insignias reales se descubre el caballeresco lema que guardaba las armas de Roldan: *nadie las mueva...* y al imprudente que ose tocarlas *sin estar á prueba*, le herirán el rostro por sí mismas.

Que dure el encantamiento! que dure á cargo de la Providencia y al amparo de sus maravillas la custodia del trono español! Prolónguese su vacante, por deplorable, por ominosa que sea, cuanto haya de prolongarse segun los decretos de la justicia divina la calamidad revolucionaria que nos azota, para que no nazca impregnado de su vicioso germen el poder destinado á llenarla. Permanezca inaccesible y solitario, interin se purifique en el destierro ó se acrisole en la desgracia quien á él llame Dios por su patria, por su cuna y por su derecho; y si á una dominación estrangera, á una grotesca dictadura ó á esa irrisoria soberanía popular con que se condecora la servidumbre, está reservado para en adelante el darnos reyes... húndase el trono, primero que se degrade. *Prius mori, como el armiño de la divisa, prius mori quam foedari.*

J. M. Q.

### LA SALVACION DE ESPAÑA.

No se necesita mucha prevision ni gran talento para anunciar la ruina de una nacion convertida por sus mismos hijos en teatro de frecuentes guerras intestinas. Cuando un reino se halla dividido contra sí mismo hasta el punto de luchar continuamente hermanos contra hermanos, está ya muy próxima la hora fatal de su destruccion, porque la unidad es la esencia de las cosas, su vida, su constitucion. Todas esas famosas monarquías de la antigüedad, cuyos nombres hoy repetimos todavía con asombro, debieron á la union su grandeza y su encumbramiento; pero luego que se introdujo en ellas la division y con esta la anarquía, quedaron privadas del secundo jugo de su vida. En la contienda de unas opiniones con otras y de unos intereses con otros

escribieron la sentencia de su muerte tantos pueblos que aspirando á la inmortalidad han sucumbido sin gloria.

Hace un siglo que España, hoy débil é infortunada, era una nacion poderosa y feliz, porque era un pueblo compacto y no estaba aun dividido. En ese mismo tiempo al manifestarse en el vecino imperio las ideas anárquicas, hijas de las opiniones enciclopedistas, se apoderaron de los gabinetes literarios, é introduciéndose despues en la política, no tardaron en hacerse dueñas de la direccion de la sociedad. La Francia no podia amoldarse á esas ideas, esto era completamente imposible; y en esta imposibilidad se dió principio al descomunal combate entre el órden y la anarquía, combate que tan caro costó á los hijos de san Luis y á otras naciones del mundo. Como nuestro pais no quedó libre del contagio, empezó desde aquella época á enervarse nuestra nacionalidad, nuestra union y nuestra independencia con los funestísimos errores que se propalaron contra la santidad de los altares y la inviolabilidad del trono, habiendo trabajado de tal manera á esta nacion las vicisitudes y revueltas que desde entonces vienen sucediéndose, que cualquiera otra que no fuese España hubiera ya sucumbido. Y para colmo de nuestra desgracia, cuando parece que deberíamos estar en el término de nuestros padecimientos, nos encontramos todavía con que esto *marcha*; nos hallamos con que los hombres, mas sordos hoy que en otros tiempos, empujan á la nacion española haciéndola caminar á pasos agigantados al abismo de su perdicion.

¿Y será posible que así suceda? Todo es posible, atendidas las críticas y azarosas circunstancias que estamos atravesando. «El dia en que ciertas doctrinas penetren en las cabañas de los pobres, decia cuatro años hace en el congreso uno de los mas distinguidos oradores que en nuestros dias han hecho sentir su voz en aquel recinto, el dia en que los pobres ilustrados dejen de ver su herencia mas allá del sepulcro, el dia en que un filosofismo impío les robe ó debilite en ellos su divina esperanza de una herencia en el cielo, las muchedumbres ciegas y desbordadas procurarán pasarlo bien.» Este anuncio, que para algunos era un sueño, va teniendo ya su cumplimiento en nuestro desgraciado pais. «Las muchedumbres principian á levantarse, continuaba diciendo aquel insigne diputado, y se levantarán delante de vosotros, que sois tan liberales que vendéis la ciencia, y os dirán *aquí estamos*.» Y las muchedumbres se han levantado ya, empeñando una sangrienta batalla de poder á poder con aque-

llos mismos á quienes iban dirigidas tan significativas palabras, y han dicho: *aquí estamos*. «Ya no tenemos frailes, repetia el orador, pero tenemos demócratas y tendremos socialistas.» Y hoy tenemos socialistas para mayor desdicha de España. Al despedirse de sus compañeros concluia diciendo con su acostumbrada conmovedora elocuencia: «la revolucion está hecha; solo falta que levante el azote y nos castigue..... Todos hemos pecado, todos merecemos el castigo..... Los castigos que Dios envia son los grandes oradores, que despiertan á los dormidos, avivan á los despiertos, y obligan por el dolor á los hombres á levantar sus ojos al cielo.» El azote ha caido ya sobre España entera; todos espiamos el pecado, y las masas inconscientes han sido envenenadas por esos oradores de la demagogía, cuyas subversivas doctrinas están produciendo frutos muy amargos para la religion y el estado.

¿Qué remedio habrá pues para librar á nuestra querida patria de los males que sufre y de la horrible catástrofe que la amenaza? Yo no veo otro que la union de todos los españoles y su reconciliacion: *L'union fait la force*. Pero ¿cómo podrá conseguirse esa *union* y esa *reconciliacion*? ¿Cómo podrá realizarse un ideal tan bello y un deseo tan general? Ni el poder militar con su estrategia, su ejército, sus escuadrones y su artillería, ni la política con su sabiduría y su ilustracion podrán alcanzar esta victoria. Hay otro poder mas fuerte que las armas; hay otras doctrinas mas sublimes y mas poderosas á la vez que las políticas, á las cuales está reservada la gloria de conseguir tan noble triunfo. Ese poder y esas doctrinas son el catolicismo y su enseñanza. Sin él no puede haber salvacion para España; porque sin el influjo de sus doctrinas católicas escrupulosamente observadas no hay union posible entre los españoles, ni la habrá ni puede haberla.

El catolicismo formó la nacionalidad española, y el catolicismo hasta hoy la ha sostenido. Regístrese nuestra historia, estudiése con filosofía la vida religiosa y social de nuestra nacion, y obsérvese como se estableció la monarquía goda, que robusta se alzó, que poderosa se ostentó al lado del catolicismo, que formó muchas de sus leyes, y que ejerció tan saludable influencia desde los tiempos de Recaredo. Tanto es así, que cuando el bárbaro de Mauritania entró en la península amenazando acabar con todo lo que se opusiese á su intento, un vástago de los reyes godos hizo un llamamiento general á los españoles, enarbolando sobre las escarpadas rocas de Asturias el pendon augusto de la fé y el lábaro

santo de la cruz, signo divino que salvó la monarquía á fuerza de portentos y reconquistó nuestra libertad precediendo siempre á los ejércitos. Tolosa, el Salado, Clavijo y otros mil pueblos fueron testigos de la celestial proteccion en lo mas recio y decisivo del combate. No importa que la tenacidad de un moderno filosofismo desmienta esos gloriosos hechos, cuando hay en su favor tantos testimonios y tan respetables tradiciones. Mas tarde para unir entre sí á nuestros pueblos fueron llamados *Reyes Católicos* los preclaros monarcas que continuaron la obra empezada por Pelayo, llevándola á cima y concluyéndola con espulsar de la península á los sectarios del islamismo.

¡Oh cómo empieza á crecer desde esta época su poderío y su pujanza! En Flandes, en Italia, en Africa y en Asia, la nacion española adquiere flores para su corona y ricas joyas para su frente. En las conquistas de un nuevo mundo que vino á postrarse á sus plantas en la persona del inmortal Colon, no veo otra cosa que el premio con que Dios remuneró el catolicismo de los españoles en aquel tiempo en que la *reforma* luterana hacia tantos prosélitos. Y ¿quién dió tanta superioridad á esta nacion en la época de Carlos V? ¿Quién evitó las sangrientas guerras que sostuvieron las demás naciones de Occidente en los siglos XVI y XVII? Todos estos beneficios son debidos á que el catolicismo estaba muy arraigado en este pais uniendo estrechamente á unos españoles con otros, á que la division era desconocida, y habia union, paz, fuerza y admirable ilustracion.

En este mismo siglo se han presenciado en España cosas muy parecidas á las que sucedieron en tiempo de Pelayo. Cuando Napoleon I inundó nuestro suelo con huestes aguerridas, la nacion se encontraba sin recursos, sin ejército y sin otras fortalezas que sus derruidos castillos. Era necesario un levantamiento general para rechazar la embestida, y la *union* de todos los españoles era el medio mas poderoso para humillar la soberbia de las águilas imperiales, que en greidas con triunfos no interrumpidos, creian ver postrado á sus plantas al fuerte leon español. Nada de esto sucedió, porque luego que los españoles se apercibieron de que se hacia la guerra al catolicismo, único elemento constitutivo de nuestra nacionalidad, resonó en todas partes el clarín del combate, y á la voz de *¡Viva la religion!* arrollaron en cien lizas á los ejércitos cuyas victorias se contaban por el número de sus jornadas.

Contrayéndome ahora á considerar la naturaleza social del catolicismo, se observa con admiracion

que es un elemento esencialmente *unitivo* y prodigiosamente conservador. Con su defensa de los dos principios del orden social, que son la *autoridad* y la *verdad*, forma con ellos un lazo indisoluble de *union*; porque la *autoridad* pone término á las divisiones, y la *verdad* une los espíritus. Si hay quien obrando de mala fé prescinde de lo mucho que ha hecho el catolicismo en favor de la libertad de los pueblos con su caridad, con sus máximas de paz y de conservacion y con sus elementos sociales que cada dia fomenta y desarrolla, no dejemos nosotros los católicos de considerar los buenos oficios que está llamada á desempeñar, cuando vengan sobre la Europa catástrofes horrosas ó invasiones injustas. Porque si de nuevo estuviese condenada á pasar por las fases que atraviesan los pueblos cuando abandonan los caminos que la esperiencia habia asegurado, ó si desarrollándose una colosal ambicion intentase dominar al mundo para utilizarse de sus despojos, ¿á qué principio se recurriria para salvarla de la esclavitud? á qué opiniones? á qué ideas? á qué sentimientos? ¿Serian acaso suficientes los *torys* ó los *whigs* de Inglaterra, los radicales ó conservadores de Francia, ó algunos de los partidos de España? Yo creo que no; porque cada uno de esos nombres representa un partido nada mas, una fraccion de asociados que ha declarado la guerra á otra fraccion y cuya bandera es la de sus respectivos afiliados con exclusion de los demás. En crisis de esta naturaleza se reconoce mas que nunca la necesidad del principio católico y de la unidad que el catolicismo proclama y sostiene.

Es preciso repetir muchas veces á este siglo egoista que los pueblos se nutren con doctrinas, pero con doctrinas sólidas y verdaderas, que se robustecen con la religion, y que su estabilidad depende de la estabilidad de sus creencias. No hay pues con respecto á la sociedad doctrina alguna indiferente ni en religion, ni en moral, ni en política. Los estravíos de las opiniones van siempre acompañados de grandes trastornos; y he aquí por qué durará perpetuamente la sociedad religiosa, exenta como está de los errores á que se halla sujeta la autoridad en la sociedad política.

Guardémonos mucho los españoles de incurrir en los mismos errores que otros pueblos que han espiado sus desaciertos con un bautismo de sangre. Desgraciadamente estamos divididos de un modo que hace temer mucho por nuestra existencia política, porque daña mas á un estado la desunion de sus miembros que las fuerzas de sus enemigos. ¡Pobre pais! ¡Cuán felices viviríamos si se acabasen para

siempre nuestras mortales divisiones! Sí, cuán feliz sería la nación si todos los españoles nos uniéramos como hermanos, dándonos un ósculo de paz á la voz de un Dios, una fé, un bautismo, una Iglesia, una España!

Para que así suceda, es preciso que todos depongamos nuestros odios al pié del catolicismo, y que no veamos en todos los españoles mas que hermanos, incluso los que hayan sido nuestros mayores enemigos. El catolicismo ha formado nuestra nacionalidad; por esto, identificado con nuestra existencia política, con nuestras glorias y hasta con nuestra literatura, es el único lazo que en los actuales tristes días puede unirnos á todos como hermanos. Si somos fieles á sus doctrinas, á sus preceptos y á su moral, no dudemos que Dios salvará á la España. Pero si nos apartamos de la fé de nuestros mayores, si no guardamos obediencia y respeto al vicario de Jesucristo en la tierra, si no somos católicos como lo han sido nuestros padres y como quieren serlo hoy los pueblos que en otro tiempo apostataron.... ¡ay entonces del pueblo! ay del templo! ay de España! ay de vosotros españoles, y ay de vuestros hijos, ay de la posteridad!

Ibiza—SEBASTIAN VIVES, PRO.

## CRÓNICA DEL CONCILIO.

### CONGREGACIONES GENERALES.

En la del 28 de diciembre fueron nombrados para la comision de *órdenes regulares* los padres siguientes:

RR. SS. Francisco Fleix y Solans arzobispo de Tarragona (España).—Godofredo Saint-Marc arzobispo de Rennes (Francia).—José Benito Dusmot de la congregacion de benedictinos del Monte-Casino arzobispo de Catania (Sicilia).—N. Checa arzobispo de Quito (república del Ecuador).—Federico Landgrave de Furstemberg arzobispo de Olmutz (Moravia).—Carlos Pooten arzobispo de Antivari-Seutari (Albania).—Alejandro Angeloni arzobispo de Urbino (Estados Pontificios).—Luis Nazario de Calabiana arzobispo de Milan (Lombardia).—Jorge Ebediezo Chajat arzobispo caldeo de Aniadia ó Amida (Kurdistan, Asia).—Andres Ræss obispo de Strasburgo (Francia).—Fernando Blanco obispo de Avila (España).—Juan Derry obispo de Clonfert (Irlanda).—Félix Cantimorri de la orden de los menores capuchinos obispo de Parma (ducado de Parma).—Pablo Micalleff de la orden de los agustinos obispo de Città di Castello (Estados Pontificios).—N. Rian obispo de Buffalo (Estados- Unidos).—Simon Spilotros de la orden de carmelitas descalzos obispo de Tricarico (Dos Sicilias).—Ignacio de Nascimento Moraes obispo de Faro (Portugal).—Francisco baron de Leourod obispo de Eichstatt (Baviera).—Guillermo José Hugo Clifford obispo de Clifton (Inglaterra).—Juan José Faict obispo de Brujas (Bélgica).—Juan Tomas Gilardi de la orden de predicadores obispo de Mondovi (Piamonte).—Tomas Miguel Salzano de la orden de predicadores obispo *in partibus* de Tanis (Egipto).—N. Garmelou obispo *in partibus* de Nemesis (Chipre).—N. Willi obispo *in partibus* de Antipatros (Palestina).

Día 3 de enero se celebró la sexta congregacion general. La sesion empezó por el santo oficio de la misa que tuvo la honra de celebrar el señor arzobispo de Valencia, despues de lo cual dijo el cardenal de Lucca que presidía la oracion *Adsumus Domine Sancte Spiritus*, etc.

El cardenal de Lucca rogó luego á los padres que tuvieran presentes en sus oraciones á los miembros del concilio que han fallecido y que son: el cardenal Pentini y el cardenal de Reisach, el reverendo Sr. Antonio Manastyrski, obispo latino de Przemysl, en la Galitzia austriaca, y el reverendo Sr. Bernardino Frascolla obispo de Foggia (Dos Sicilias). Este virtuoso prelado ha sido una de las numerosas victimas de la revolucion de Italia. Tratado de la manera mas inícuca, ha gemido mucho tiempo en las prisiones, donde contrajo la enfermedad que le ha llevado á la tumba.

Hablaron en la sesion los reverendos señores obispo de Savannah en la Georgia (Estados- Unidos), obispo de Saluces (Piamonte), el cardenal arzobispo de Venecia, y el patriarca de Cilicia del rito armenio.

El cardenal de Angelis fué nombrado cardenal presidente en reemplazo del difunto cardenal de Reisach; el cardenal Bilio lo fué de la comision de *fide* y el cardenal Ceterini de la *de disciplina*.

Con la gran cortina que divide la sala conciliar, se ha logrado, agrupando un poco los asientos hácia el ábside, que se oiga menos mal á los oradores. En esta congregacion se obtuvieron buenos resultados, aunque todavía no han desaparecido todos los inconvenientes acústicos de la sala.

Al dia siguiente 4 se tuvo la séptima congregacion en que dijo la misa el arzobispo de Lóndres. En la discusion tomaron parte como oradores los ilustrísimos Bernardon arzobispo de Sens, y los obispos Baillies dimisionario de Luzon, Gandolfi de Civitavecchia, Martin de Paderborn, Ferré de Casale, David de Brioux y Greith de Saint-Gall. Mr. Donney de Montauban no pudiendo pronunciar un discurso por falta de voz, lo ha entregado manuscrito á otro padre para que lo leyese á la asamblea.

Se ha tratado de remediar lo posible la falta de condiciones acústicas del recinto conciliar en que hasta ahora se han reunido los padres. Con este objeto se ha acortado de algunos metros su longitud por la parte de la gran puerta de entrada, tirando paralela á la misma una grande y tupida cortina. Para suplir el local que se ha perdido con esta reduccion, hánse colocado nuevas líneas de bancos en el espacio que quedaba en medio, reducido ahora á un simple pasillo. El altar se ha trasladado al fondo, en donde se elevaba antes el trono pontificio; el púlpito está en el extremo opuesto arrimado á la cortina, y los taquígrafos han abandonado las tribunas para situarse mas cercanos á los oradores. Esta trasformacion ha dado bastante buen resultado; pero no sé si será considerado suficiente para suspender las obras empezadas en el Quirinal á fin de habilitar una nueva capilla conciliar. En ambos casos la antigua quedará restablecida en su primera y majestuosa forma para los dias de sesion pública.

El dia 9 se reanudarán las congregaciones para continuar la discusion de los *schemas*. El no promulgarse ninguno de estos en la sesion próxima reconoce por única causa el querer definir de una vez todo lo relativo á una materia. Y como las palabras son pesadas todas una á una con el peso del santuario, y á los cánones acompañará segun parece una mas difusa explicacion de doctrina en capitulos separados, de aquí el que no haya podido terminarse su discusion ni fijarse la redaccion definitiva.

En la serie poliglota de sermones que se pronunciarán en san Andrés de la Valle durante la octava de la Epifanía representarán el idioma español los Ilmos. Pelagio de Labastida arzobispo de Méjico y Benito Sans y Forés obispo de Oviedo.

### SESION PÚBLICA DEL 6.

La segunda sesion pública del concilio ha sido tan imponente y magnífica como no es posible imaginar. Los obispos llegaron á las nueve á la basilica vaticana, y re-

vestidos de ornamentos blancos, tomaron asiento en la sala del concilio.

El altar estaba colocado en medio de la sala, á uno de sus extremos, al lado de la gran puerta de entrada, enfrente del trono del papa que se eleva en el otro extremo, en medio de los bancos de los cardenales.

A las nueve y media entró el papa en el concilio, y los padres se levantaron y descubrieron para recibirle. Su santidad se colocó inmediatamente en el trono, teniendo á sus lados para la asistencia al primero de los cardenales presbiteros, de Angelis, y dos cardenales diáconos, Antonelli y Mertel. El cardenal Patrizzi subdecano del sacro colegio y vicario de su santidad cantó la misa.

El secretario del concilio R. S. Fessler obispo de San Hipólito (Austria) llevó luego con gran solemnidad al altar el libro de los santos evangelios, dejándole abierto sobre un pequeño trono de oro y carmesí.

El papa se revistió nuevos ornamentos, y despues de algunos instantes de oracion, empezó el largo ceremonial de invocaciones, oraciones, himnos y cantos sagrados.

Toda la asamblea se prosternó de rodillas, y Pio IX recitó solemnemente la hermosa oracion *Adsumus Domine Sancte Spiritus*, con que empiezan todas las sesiones conciliares:

«Aquí estamos, oh Señor Espíritu Santo, sujetos al pecado, pero congregados en tu nombre. Ven á nosotros y permanece con nosotros, infundiéndo tu gracia en nuestros corazones. Enséñanos lo que debemos practicar, por donde debemos ir, y lo que debemos hacer, para que con tu auxilio podamos serle agradables en todo.

«Sé tú solo el inspirador y autor de nuestros juicios, tú que solo con Dios padre y su hijo tienes nombre glorioso. No permitas, amante de la suma equidad, que seamos perturbadores de la justicia, ni que la ignorancia nos tuerza, ni que el favor nos debilite, ni que los dones ó personas nos corrompan. Liganos á tí eficazmente por el don de tu sola gracia, para que seamos uno en tí, y nada nos separe de la verdad, y reunidos en tu nombre guardemos en todo la misericordia y la justicia, para que nuestros juicios no se aparten en nada de tí, y por nuestras buenas obras alcancemos luego la eterna recompensa. Amen.»

Despues se cantaron las letanias de los santos, el evangelio que cantó el cardenal Capalti, el *Veni Creator*, y gran número de oraciones.

Terminadas estas, el papa se levantó, y con la cabeza descubierta y estendiendo la mano sobre los santos evangelios, pronunció con voz fuerte y conmovida la protestacion de fé segun la preciosa fórmula de Pio IV.

Su santidad se sentó luego en el trono. Puestos los evangelios en un rico cogen colocado delante de él, los cardenales fueron uno por uno á arrodillarse, y con la mano estendida sobre los libros santos, pronunciaron en voz alta el juramento siguiente: *Ego (nombre) spondeo, voveo et juro, juxta formulam prælectam. Sic me Deus adjuvet et Sancta Dei Evangelia.*

Despues de los cardenales fueron los patriarcas, primados, arzobispos, obispos, abades *nullius*, generales y vicarios generales, de dos en dos al principio y luego de cuatro en cuatro, para que no se alargara demasiado la ceremonia. Así y todo, la protestacion de fé duró dos horas. Los idiomas empleados en esta ocasion han sido el latín, griego, siríaco, árabe, caldeo, armenio y búlgaro.

Levantada acia de la sesion, el papa entonó el *Te-Deum* cuyos versículos fueron alternativamente cantados por el coro de la capilla Sixtina, los obispos y el pueblo, y luego dió el papa la bendicion.

Todo el mundo dice que la ceremonia, y sobre todo la protesta de fé, ha sido un espectáculo magnífico y consolador.

Durante la ceremonia, el señor obispo de Meaux R. S. Allou se puso enfermo y cayó sobre su banco; se le socorrió en seguida y un médico acudió á prodigarle sus cuidados. El venerable prelado no quiso salir del concilio, y aunque se le instaba á ello, no consintió hasta despues de haber hecho su protesta y juramento como todos los demás

obispos. Varios soberanos y embajadores asistian á la ceremonia.

No se ha dicho cuando será la tercera sesion pública.

## CORRESPONDENCIAS.

El *Memorial Diplomatique* de Paris publica una carta de Roma en que se contienen estos notables párrafos:

«No tengo la pretension de alzar la punta del velo que cubre las deliberaciones del concilio: el secreto es guardado con rigor confesional..... pero fuera de la augusta asamblea algo se transpira que me ha permitido recojer interesantes informes sobre una cuestion que absorbe la atencion del mundo: la infalibilidad del papa.

Debo decir la verdad, y la diré sin reparo, tal como yo la creo, despues de haber hecho escrupulosas observaciones.

Sabido es en Francia que la carta del señor obispo de Orleans al clero de su diócesis ha contribuido á que se anticipe esta cuestion, que estaba relegada á un segundo término, porque el mismo papa habia recomendado que se evitara todo lo que pudiera provocar en el concilio divergencia de opiniones prematuras.

Monseñor Dupanloup no pesó bastante los inconvenientes que podria traer la polémica entablada por él en los periódicos sobre un asunto reservado á las deliberaciones del concilio; y sucedió que los enemigos de la santa sede se apoderaron de aquella carta para predecir que estaba á punto de surgir una gran escision en el seno de la asamblea con motivo del dogma de la infalibilidad; hasta decian que 150 obispos estaban ya decididos á combatirlo.

Para apreciar debidamente la cuestion del dogma, es preciso ante todo colocarse en el punto de vista de la Iglesia, y conocer el verdadero estado de las cosas.

Es incontestable que el papa ejerce de hecho la infalibilidad cuando habla *ex-cathedra*, puesto que ningun obispo se atribuiria la facultad de protestar contra una bula, un breve, un decreto de la santa sede. En último término, solo se trata de resolver el hecho en principio por un decreto del concilio: es pues *mas bien la forma que el fondo* lo que presenta las dificultades á que aluden los que como Dupanloup niegan la oportunidad de la definicion.

Segun mis informes tomados de fuentes respetables, se encontrará una fórmula á todos aceptable.

Si se siguieran las tradiciones de los concilios anteriores, el cánón relativo á la proclamacion de la infalibilidad pontificia consistiria simplemente en establecer el principio absoluto, añadiendo cláusulas conminatorias contra los que se atrevieran á negarla: *Si quis negaverit, anathema sit.*

Para manifestar el espíritu de conciliacion de que está animado el concilio, inspirándose en las mismas intenciones del sumo pontífice, modificará acaso la antigua fórmula..... en lugar de proclamar el dogma de una manera absoluta, se restringirá su aplicacion á las materias puramente religiosas; en lugar de imponerle á las conciencias, se recomendará su creencia. Yo, simple lego, no puedo saber en qué términos se haria esto; pero me parece saber que en sustancia seria de esta manera:

«El santo Sínodo declara que importa á la unidad y al buen gobierno de la Iglesia creer que cuando el romano pontífice, despues de haber invocado las luces del Espíritu Santo, habla en materias de fé, ejerce el mandato que el divino Maestro confió á Pedro, diciéndole: fortifica á tus hermanos en la fé, cuando tú hayas sido fortificado. (*Confirma fratres tuos in fide, cum ipse in fide confirmatus eris.*)

Tengo motivos para creer que algunos obispos que querian segun parece que no se tratara de esta cuestion, están dispuestos á aceptar esta fórmula.»

Al *Diario de Barcelona* escribe su escelente corresponsal:

«He de empezar hoy por rectificar noticias dadas con demasiada ligereza por periódicos que pasan por graves. Respecto á los otros á lo dicho me atengo, que necio seria quien presumiese seguirlos en sus remontados vuelos de imaginacion.

Se ha afirmado que Mr. Dupanloup, al terminarse la lectura del reglamento del concilio en congregacion gene-

ral, abandonó bruscamente el recinto como por un acto de despecho ó de silenciosa protesta, y que le siguieron muchos padres de los que están identificados con sus opiniones. Todo esto es inexacto. No diré precisamente que el ilustre prelado se levantara ó dejase de levantar en este ó aquel momento; pero si lo hizo, nadie pudo ver en ello mas que un hecho casual, no un acto de significacion alguna, siendo completamente ilusorio el que le siguiesen en el supuesto caso otros padres de ninguna clase de opinion.

Es igualmente inexacto de todo punto que el mismo prelado, resentido por no haber sido elegido para comision alguna, trate de seguir el ejemplo del cardenal Mathieu partiendo de Roma. Ya le dije á V. el verdadero motivo de la marcha de este purpurado, motivo que él mismo espuso ya á Su Santidad, ya á la comision de excusas, siendo por ambos aprobado y aun instado para que partiese. Su ausencia será por lo demás muy corta, pues ha escrito que contaba poder regresar antes de la Epifanía. No hay que decir que es puro sueño la resolucio que ahora se supone adoptada por el señor Dupanloup, y vilmente calumniosa la causa á que se atribuye.

En mi anterior le daba á V. detalles sobre como habia procedido el episcopado francés para presentar los individuos de su seno que correspondia entrasen en la comision acerca del dogma, y hoy puedo comunicárselos tocante á la de disciplina. Esta vez no se reunió por grupos, sino generalmente y unido al de las colonias, en casa del arzobispo de Paris. Como faltasen muchos á la cita por no haber recibido oportunamente el aviso, se procedió á un ensayo de votacion que dió por resultado el ser propuestos por 40 votos el indicado señor arzobispo, y por 35 salvo error los obispos de Orleans y Grenoble. Se aumentó despues mucho el número de los invitados, se hicieron algunas observaciones, y pasando á la votacion definitiva, salieron propuestos los señores Plantier, Fillion y Sergent, obispos de Nimes, de Mans y Quimper por 60 votos, quedando á una tercera parte próximamente los tres anteriormente indicados. Se continuaron pues aquellos en la lista general que fué confirmada en la congregacion por una mayoría que rayaba en unanimidad.

Estrañará V. tal vez que yo me fije tanto en el episcopado francés y haga caso omiso del español que sin duda debe interesarnos mas; pero esto se esplica con decirle que los españoles sobre este punto son como los pueblos felices, que no tienen historia. Reunidos con los americanos del Sur, generalmente en casa del cardenal de Valladolid, y presididos por éste y el de Sevilla, entre ellos no hay campos, ni mayoría, ni minoría, ni ensayos de votacion, ni votaciones definitivas, ni peripecias inesperadas, sino la homogeneidad mas completa y una fraternidad práctica puesta de relieve hasta un punto que ha llamado vivamente la atencion y es citada como edificante modelo. Si han de designarse personas para una comision, cada uno trata de ocultar sus propios méritos y de hacer resaltar los del que por sus antecedentes, género de talento y demás circunstancias parece mas propio para el caso; se cruzan estas observaciones en conversacion familiar y amistosísima, los presidentes se ilustran con ellas y ven en quienes se fija principalmente la atencion, y luego los propone á la reunion que los aprueba siempre con esas señales de asentimiento que no tienen fórmula determinada, pero que son mas significativas que la formalidad de una votacion unánime. Si ha de discutirse sobre algun punto, tampoco se pronuncian allí pretensiosos discursos, sino que se esponen las reflexiones sencillamente, con ese lenguaje desnudo de aparato en que la idea es espresada con toda exactitud, con el matiz propio de que quiere revestírsela, mucho mejor que en redondeados períodos. Esto unido á la respetabilidad que se manifiesta en su traje y sus maneras, y á la gran moderacion y prudencia que han dado á conocer, hace como he dicho que hayan llamado la atencion de un modo especial y sumamente lisonjero para España. Ayer me decia un distinguido teologo inglés: «vuestrós prelados son modestos, discretos y sabios. Parece que huyen de que se hable de ellos, y se adelantan á los otros cuando hay algo que hacer.

Ellos se reunieron los primeros, se asimilaron antes que nadie á los de idéntico idioma y ahora van á hacer lo propio con los portugueses. No obstante su número y lo compactos que están, lejos de tener pretension alguna exagerada, buscan en todo la mejor armonía. Creo que van á prestar servicios tan importantes como sus antecesores en Trento.»

De otra correspondencia del mismo tomamos lo siguiente:

Creo que sabrá V. con gusto la opinion que acerca del concilio tiene formada una persona tan eminente como César Cantú, y que hace pocos dias le oí esponer en conversacion familiar con muchisima sencillez, pero que precisamente por esto la tengo en mas que si se la hubiera leído en un libro, desenvuelta en forma mas aparatosa. Hé aquí la síntesis de su pensamiento: «Las doctrinas que hoy cunden con mas boga, los sentimientos que prevalecen y aun los sucesos que estallan, encierran el conjunto de una de las situaciones mas graves que han existido jamás. Pero Dios ha hecho curables á las naciones, segun él mismo asegura; y en mi juicio el actual concilio, si puede concluir tranquilamente su obra como es de esperar, será el remedio que la providencia nos habrá enviado para curarlas. Por esto le considero decididamente el acontecimiento mas trascendental de nuestro siglo.»

El mismo nos refirió unas palabras de su santidad que son igualmente de interés. En una de las audiencias que le ha concedido desde que está aquí, rodando la conversacion sobre el injurioso recelo que se ha tratado de esparcir de que los padres no iban á tener suficiente libertad para emitir sus opiniones, el papa le dijo: «Pues mi mayor deseo es precisamente que gocen de libertad omnimoda respecto á cuanto haya de tratarse. Una sola quisiera que no se tomasen, y esto para garantizarles mejor las otras; y es la de preguntarme mi opinion personal tocante ninguna de las cuestiones que hayan de resolverse.»

Segun un telegrama del 9 enviado desde Roma al *Univers*, los obispos están firmando una peticion proponiendo la cuestion de infalibilidad. Ya han firmado muchos.

Se ha redactado una memoria para la definicion de la infalibilidad. Se ha remitido un ejemplar firmado por varios padres á todos los del concilio. La memoria concisa y nutrida, no tiene mas que seis páginas, y concluye así: *Supremus Pastor ideoque ab omni errore immunis.*

Se dice en *La Correspondencia de Roma*, que á consecuencia de la carta escrita por su santidad el día 30 de octubre al arzobispo de Westminster, anunciando que una comision de teólogos responderá á las objeciones de los protestantes que vayan á Roma, han sido nombrados tres ministros anglicanos en representacion de los protestantes.

Parece que los ilustres prelados eminentísimo cardenal Cullen, el señor arzobispo de Westminster y el de Baltimore, serán tres de los cuatro principales miembros de la comision nombrada por su santidad para tomar en consideracion las dificultades que opongan los protestantes que deseen aprovecharse de la ocasion que les presenta el concilio Vaticano.

Algunos ministros puseistas han pedido que se someta al concilio la cuestion de la validez de su ordenacion. En el caso de que se declarara nula, están dispuestos á recibir una nueva ordenacion.

En la mañana del 8 hubo congregacion general. Continuó la discusion pendiente, tomando parte en ella cuatro padres. El lunes 10 debia reanudarse la discusion.

La comision del dogma presidida por el cardenal Bilio ha empezado sus sesiones.

#### ERRATAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

Pág. 1.<sup>a</sup> col. 1.<sup>a</sup> lin. 5 dice como se manifestó, á la faz de las cortes léase como se manifestó á la faz de las cortes,

Pág. 5 col. 1.<sup>a</sup> lin. 33 dice Angelino léase angélico.